

371.16

ED.

(9)

EXODO DEL MAGISTERIO

¿POR QUE DEJAN LA ESCUELA?

**Asociación de Maestros de Puerto Rico
Hato Rey, P.R.**

ASOCIACION DE MAESTROS DE PUERTO RICO
Hato Rey, P. R.

29 de diciembre de 1958

Sr. José Joaquín Rivera
Secretario Ejecutivo
Asociación de Maestros
Hato Rey, Puerto Rico

Estimado Sr. Rivera:

Someto a usted un informe preliminar del estudio sobre el éxodo de maestros que me fuera encomendado en virtud de un acuerdo de la Asamblea Anual de 1957.

Hemos hecho todo lo que está a nuestro alcance para que las conclusiones incluidas respondan a la más rígida objetividad y validez. Los datos que ofrecemos pueden ser verificados por cualquier persona interesada.

A nuestro juicio los datos e información derivados del cuestionario que circuló entre los maestros reflejan el sentir de la inmensa mayoría del número creciente de compañeros que años tras años abandonan el servicio.

Tan pronto se terminen e interpreten datos adicionales incluidos en los cuestionarios en nuestro poder, someteremos el informe final del estudio.

Muy atentamente,


FRANCISCO COLLAZO
Director del Estudio

FC/amv

COMPENDIO DE UN ESTUDIO SOBRE EXODO DEL MAGISTERIO

Por Francisco Collazo

Para el año escolar en curso, el Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico ha contratado 12,472 maestros de salón de clases. De éstos, 8,608 fueron asignados a escuela elemental y 3,864 al nivel secundario. Del número asignado a escuela elemental, hay 1,051, el 20%, con licencia provisional, y del asignado a escuela secundaria, hay 2,120 plazas: el 55%, ocupadas por la misma categoría de maestros. Hay, por consiguiente, un total de 3,971 maestros que trabajan con licencia provisional porque no reúnen los requisitos de ley para ser debidamente certificados.

La insuficiencia de maestros, titulados de acuerdo con los requisitos fijados por ley para ocupar las plazas a que son asignados, se debe principalmente a una o más de las razones siguientes:

1. Que los centros que preparan maestros no los preparan en número suficiente para cubrir la demanda del sistema.
2. Que no todos los maestros que preparan los colegios o universidades ingresan en la profesión.
3. Que los maestros ingresan en el magisterio y luego abandonan sus filas para dedicarse a otros quehaceres, o porque se jubilan.

Desde el 1941 hasta el presente, la Universidad de Puerto Rico ha graduado 8,361 maestros normalistas. Si a esta cantidad sumamos el número que ya pertenecía al sistema con anterioridad a esta fecha, y los que han preparado, durante los últimos años, la Universidad Católica, en Ponce, y la Universidad Interamericana, en San Germán, debería existir en estos momentos una oferta razonable para suplir la demanda actual de maestros elementales. Sin embargo, los hechos demuestran todo lo contrario. Durante el mismo período, el sistema se ha visto precisado a recurrir al nombramiento de maestros provisionales, en perjuicio mayormente de nuestra zona rural, donde más del 40% de los maestros carecen de preparación adecuada. En cuanto al nivel secunda-

rio, desde el 1941 hasta la fecha, la Universidad de Puerto Rico ha graduado 3,105 bachilleres en educación, los cuales, unidos a los 300 graduados por las universidades Católica e Interamericana, hacen un total de 3,405. A éstos hay que agregar las 1,142 plazas de escuela secundaria ya existentes, en el año 1941-42, más 200 plazas de maestros de Inglés asignados a este nivel. A pesar de este hecho, el Departamento se ha visto precisado a cubrir más de la mitad de las plazas, el 55%, con maestros provisionales.

De acuerdo con datos oficiales, el 20% de los maestros normalistas, graduados por la Universidad de Puerto Rico, no ingresaron en el servicio para el año escolar 1956-57, y solamente el 57.6% de los graduados de bachiller en educación aceptaron puestos de maestros en escuela secundaria.

¿Dónde están y qué hacen los graduados de Colegio que no han ingresado en el sistema? ¿Por qué hay que recurrir a maestros sin título, año tras año, con grave perjuicio de los niños que asisten a la escuela pública?

El problema adquiere proporciones de mayor gravedad cuando se analiza la proyección de necesidades de maestros, a la luz del desarrollo económico y social que habrá de alcanzar el país, en la próxima década. El Gobierno de Puerto Rico ha fijado la norma de aumentar el poder retentivo de la escuela elemental hasta lograr que 85,000 niños adicionales a los que ahora se gradúan lleguen hasta el sexto grado. Como resultado de esta medida, se espera que la matrícula en el nivel secundario se duplique para la misma fecha. Se intenta, además, reducir el número de alumnos por maestro y, a la vez, eliminar en lo posible la doble matrícula, a fin de mejorar la calidad de la enseñanza. Para lograr estos propósitos, de acuerdo con estimados oficiales, es necesario aumentar el número de maestros elementales por lo menos hasta el año 1960-61, fecha en que la matrícula comenzará a declinar. Como se ha visto, el problema de aumentar el número de plazas

para escuela elemental no sería de serios alcances a no ser por el éxodo exagerado que, año tras año, mes tras mes y día tras día, ocurre en las filas del magisterio.

La perspectiva en cuanto al personal docente de escuela secundaria nos acerca a una verdadera crisis, a menos que se adopten a tiempo medidas para evitarla. La retención de 85,000 niños adicionales en la matrícula de escuela elemental, hasta la terminación del sexto grado, necesariamente creará mayor demanda de acomodo en los niveles intermedio y superior. Se estima que habría que elevar el número de plazas de escuela secundaria a 6,200, a razón de 40 alumnos por maestro, desde esta fecha hasta el año 1964-65.

¿Cómo preparar el número de maestros adicionales a tono con las exigencias en cada una de las materias del currículo de escuela intermedia y superior?

¿Cómo se logra reclutar candidatos disponibles para estas plazas? Y ¿Cómo se evita la migración una vez que se hayan preparado e ingresado en el servicio?

He aquí el gran reto que tienen que encarar los organismos responsables de lograr que los planes trazados puedan ser debidamente ejecutados.

El maestro es la piedra angular del sistema educativo. La calidad de la educación corre parejas con la calidad del maestro. Es inaplazable, pues, liberar nuestra escuela del maestro improvisado.

Hay que consolidar la profesión del magisterio. La magnífica obra, en esta dirección, que realizó el gran maestro que fue el Dr. Juan José Osuna, durante la tercera década del siglo, debe ser reactivada, a fin de que el esfuerzo educativo responda mejor al progreso general, que, en todos los aspectos, ha convertido a Puerto Rico en centro de atracción y ejemplo para tantos países que buscan mejoramiento social y económico.

Si no detenemos el mal de la improvisación de maestros, por desgracia arraigado a través de muchos años, la dirección técnica del sistema tiene que dedicar la casi totalidad de su tiempo y sus

energías al adiestramiento de maestros en servicio. Como consecuencia, los maestros sin preparación tienen necesariamente que pasar por una etapa de aprendizaje, a costa de los educandos que les son confiados. Esta anomalía, causada mayormente por el éxodo progresivo que existe en las filas del magisterio, frustrará todo esfuerzo encaminado a mejorar la calidad de la enseñanza.

Estamos en condiciones de afirmar que la causa fundamental de la grave situación existente, en relación con el personal docente, es la ineficacia del sistema de instrucción pública para retener los maestros en servicio.

Interesada como está y ha estado, a través de toda su historia, en el futuro de nuestra educación, la Asociación de Maestros de Puerto Rico, en virtud de un acuerdo de su Asamblea Anual de 1957, ordenó un estudio sobre el éxodo del magisterio, para determinar su magnitud y sus causas.

El estudio se inició en el mes de febrero, luego de celebrarse la primera reunión de la comisión nombrada por la Presidenta de la Asociación, con la encomienda de trazar pautas generales para llevarlo a cabo.

Se distribuyeron 1,585 cuestionarios, de los cuales 957 -- el 60% -- fueron debidamente cumplimentados y devueltos a su punto de origen. La devolución de este alto por ciento se debe a que se designó personal especial para visitar los maestros e instarlos a que llenaran y devolvieran los cuestionarios. Solamente se tabularon 740 cuestionarios, en el interés de poder rendir este informe preliminar a esta Asamblea.

En cada una de las tablas que formarán parte del informe completo, se indica el número de personas que contestaron la pregunta objeto de tabulación.

Hemos obtenido datos muy valiosos, en los archivos de la Junta de Retiro para Maestros, y en el Departamento de Instrucción Pública. También, de los informes oficiales del Comité de Recursos

Humanos de Puerto Rico.

Además del suscribiente, como director, las siguientes personas participaron en la realización del estudio:

- a. Los miembros de la Comisión designada por la Presidenta de la Asociación, quienes trazaron las pautas generales por las cuales se rige el estudio.
- b. El Sr. José L. Janer, Jefe del Negociado de Estadísticas del Departamento de Salud; los Sres. Everett S. Reimer y Rubén Sánchez, Presidente y Secretario Ejecutivo, respectivamente, del Comité de Recursos Humanos, y el Sr. Miguel Olivencia, de la Universidad de Puerto Rico. Todos aportaron valiosas ideas y sugerencias en la etapa del planeamiento de la investigación. El Sr. Janer ha colaborado muy eficazmente, además, durante todo el proceso envuelto en la ejecución del trabajo.
- d. El Dr. Samuel S. Lambert, Director de la División de Investigaciones de la Asociación Educativa Nacional, ha servido de asesor general, durante todo el tiempo que ha tomado el estudio.
- d. El Sr. Federico Basora, funcionario del Negociado de Estadísticas del Departamento de Salud, tuvo a cargo la tabulación de los datos obtenidos a través de los cuestionarios usados hasta ahora.
- e. El Sr. Luis Cruz, de la Junta de Retiro para Maestros, dirigió un grupo de empleados en las oficinas de la Junta, mientras obtenían datos relacionados con los maestros que han dejado el servicio.

Los hechos más sobresalientes que se desprenden del estudio, hasta la fecha, son los siguientes:

1. De acuerdo con datos suministrados por la Junta de Retiro, el número de maestros que ha dejado la escuela, durante los años comprendidos entre el 1952-53 y el 1957, es como sigue:

Año	Para dedicarse a otros quehaceres	Para jubilarse
1952-53	629	240
1953-54	539	166
1954-55	775	235
1955-56	926	279
1957-58	<u>1,236</u>	<u>225</u>
	4,105	1,145 (27.9%)

En esta relación, no se incluyen las bajas por muerte y un número adicional, sin precisar, que a pesar de haber dejado de cotizar a la Junta, no ha reclamado sus fondos.

2. El número de maestros que dejan el servicio para acogerse a la jubilación, unido a las bajas causadas por muerte, representa un por ciento mínimo, al compararlo con el número que se retira para aceptar ofertas más halagadoras, en otros negocios u ocupaciones.

3. El número de maestros que dejan el servicio, anualmente, para dedicarse a otros negocios u ocupaciones representa una merma innecesaria en el personal preparado para ejercer. Como resultado, el sistema se ve obligado a cubrir numerosas plazas con maestros sin la debida preparación.

4. Las dos razones principales por las cuales los maestros abandonan el servicio son:
- a. Salario inadecuado
 - b. Insatisfacción con las condiciones de trabajo
5. Otras razones importantes que ofrecen los maestros para dejar la escuela pública son:
- a. Para continuar estudios
 - b. Pocas oportunidades de ascenso
 - c. Inconformidad con actuaciones de sus jefes inmediatos
 - d. Maternidad o matrimonio

e. Salud

f. No les gusta enseñar

6. El 76.88% de los 653 maestros fuera del servicio que contestaron la pregunta relacionada con su ocupación actual trabaja en otros empleos o negocios. La casi totalidad de éstos está sirviendo a otras agencias del Gobierno de Puerto Rico.

7. El número de varones que dejan la profesión es proporcionalmente mayor que el número de mujeres. Mientras la proporción entre los que están en servicio activo es de un hombre por cada cuatro mujeres, la proporción entre los que se van es de un hombre por cada dos mujeres.

8. El mayor número se retira antes de rendir 10 años de servicio a la escuela pública. Los 678 maestros que contestaron la pregunta correspondiente se distribuyen, a este respecto, de la manera siguiente:

<u>Sirvieron más de 10 años</u>	<u>Menos de 10 años</u>
Escuela Elemental - 12.4%	87.6%
Escuela Intermedia - 16.8%	83.2%
Escuela Superior - 20.0%	80.0%

9. De 686 maestros que contestaron la pregunta sobre preparación profesional, solamente el 11.3% no ha completado los requisitos del curso normal. El número restante, 88.7%, posee la preparación básica requerida, bien para enseñar en escuela elemental o ya para trabajar en escuela secundaria. Por otro lado, el número de egresados que poseen el bachillerato, o el bachillerato más créditos adicionales, es mayor que el número cuya preparación es inferior al bachillerato.

10. La Universidad de Puerto Rico ha graduado más del 90% de los maestros que se han ido, al comparar la cifra correspondiente con el número de graduados, en los últimos años, con otras universidades y colegios de Puerto Rico y de otros países. Es evidente, pues, que una parte substancial de la inversión que hace el Estado para preparar candidatos para la docencia se pierde, en virtud de la continua y creciente migración de las filas de la profesión.

11. El salario inadecuado parece ser la razón fundamental por la cual la mayoría de los maestros deja la profesión. El aumento en el ingreso de los que se han ido a trabajar en otras agencias de gobierno fluctúa entre \$1,099 y \$2,768 anuales.
12. Los principales factores causantes de la insatisfacción con las condiciones de trabajo, en el orden de preferencias en que han sido señalados, son los siguientes:
- a. Número excesivo de alumnos
 - b. Escasez de material y equipo
 - c. Tarea escolar muy fuerte
 - d. Tarea extracurricular excesiva
 - e. Salón inadecuado
 - f. Poco interés y aptitud de los alumnos
 - g. Falta de respaldo en problemas de disciplina
 - h. Falta de cooperación de parte de supervisores y administradores
13. Al comparar el sueldo máximo que percibirían los maestros que han abandonado la profesión con el sueldo máximo que fija la escala del magisterio, notamos que el aumento total es inferior al aumento que obtienen en el sueldo inicial al cambiar al nuevo empleo. Los datos que se indican a continuación ilustran este punto:

	<u>Sueldo máximo</u> <u>escala del magisterio</u>	<u>Sueldo máximo</u> <u>nuevo empleo</u>	<u>Diferencia</u>
Normalistas	\$2,550	\$3,895	\$665.00
Bachilleres	\$3,180	\$3,942	\$762.00

14. Aparentemente, los maestros dejan la profesión atraídos, en primer lugar, por el aumento inmediato que representa el nuevo empleo, comparado con el sueldo inicial que les per-

mite la escala del magisterio. De esta manera, evitan una espera de 12 años para obtener la cantidad máxima a que tendrían derecho si permanecieran en el aula.

15. Aparentemente, también, el disgusto de los maestros por las condiciones que rodean el trabajo en el aula, constituye un móvil tan poderoso para decidirse a dejar el magisterio como lo es la razón del sueldo inadecuado.

Oigamos algunos testimonios y comentarios, entre los muchos que aparecen en los cuestionarios que nos fueron devueltos. (Véase el apéndice)

¿Soluciones a este problema? Se pueden sintetizar en dos medidas que, a nuestro juicio, deben aplicarse enérgica y urgentemente, a saber:

1. En materia de retribución: aumento del sueldo básico y aceleración de los pasos para acortar el período de tiempo que actualmente fija la escala para llegar al máximo.
2. En lo que respecta a los factores que condicionan la docencia: normalizar la situación prevaleciente mediante acción firme y positiva para reducir el número de alumnos por maestro, eliminar la doble matrícula, acabar con el plan alterno, enriquecer el material didáctico y mejorar la planta escolar.

Las conclusiones señaladas en este compendio podrán corroborarse por medio de las tablas y gráficas que forman parte del estudio, además de la información amplia que contiene sobre quienes dejan el magisterio, dónde están, qué hacen y por qué lo dejan.

Confiamos en que el trabajo, una vez publicado en su totalidad, ayude a aclarar el entendimiento de las personas interesadas en la solución del problema, a fin de que lo capten en su verdadera significación y alcance.

¡Que Dios nos ayude a erradicar este problema con la rapidez que el bienestar de nuestra juventud lo demanda!

Trabajo leído ante la Asamblea Anual de la Asociación de Maestros de Puerto Rico, en el Hotel San Juan Intercontinental, el 29 de diciembre de 1958.

APENDICE

COMPENDIO DE UN ESTUDIO SOBRE DESERCIÓN EN EL MAGISTERIO

Comentarios individuales

1. Profesora de 27 años de edad. Dejó su sueldo de \$170.00 en el magisterio por otro de \$130.00 en el nuevo empleo. Volvería con un "programa de trabajo más llevadero y un salón adecuado a las materias a enseñarse".

"La tarea escolar muy fuerte fué el factor precipitante que me hizo dejar el magisterio, y las condiciones físicas en que la enseñanza se llevaba a cabo. El salón pertenecía a una maestra de sexto grado quien lo usaba por las tardes; era pequeñito y los alumnos estaban hacinados; no había asientos suficientes y algunos de ellos tenían que permanecer de pie durante todas las clases. Tuve que cogerle prestados al Párroco del pueblo unos bancos viejos de la Iglesia. Allí se acomodaban y escribían sobre sus rodillas. Se perdía mucho tiempo en lo que los alumnos de los asientos traseros pudieran sentarse y levantarse. Enseñaba bajo grandes presiones y tensiones. Por las noches el tiempo lo dedicaba a corregir trabajos escritos, planes y mejoramiento profesional. Cada 15 días tenía que asistir por las tardes a reuniones profesionales con los técnicos de ciencia y español en otro pueblo. Mis alumnos se esmeraban en sus tareas y experimentos y luego, al otro día, aparecía que los estudiantes del sexto grado que utilizaban el salón por las tardes, destruían sus actividades lo cual ocasionaba rebeldía y desencanto en los primeros. No tenía en donde guardar los proyectos que los alumnos hacían en las diferentes clases pues el salón contaba con un solo armario. La maestra de por la tarde constantemente me enviaba quejas de que se le desaparecían objetos de sus alumnos; ello me ocasionaba intranquilidad por la propiedad ajena. En fin, la escuela me tenía neurótica y llena de preocupaciones las cuales terminaron por hacerme cambiar de trabajo....."

2. Profesora de 34 años de edad. Ganaba \$150.00 en el magisterio y aceptó otro empleo de \$135.00. Reingresaría si se elimina la doble matrícula y se reduce el número de estudiantes por grupos.

"Yo trabajé en una escuela rural donde no existían ni las más elementales facilidades sanitarias. Tenía que gastar \$15.00 mensuales en transportación además de llevar mi propia comida a la escuela. Todos los meses gastaba varios dólares de mi sueldo en ayudar a los niños más necesitados. También pagaba la cuota de la Cruz Roja y otras, porque muchos de los niños no las podían pagar. Como resultado, me sobraba muy

APENDICE -2-

poco de mi sueldo. Tuve una vez que dar clases debajo de un árbol porque no había salón. Me obligaban a llevar a efecto actividades tales como rifas, bailes y otras fuera de mis horas laborables, para reunir dinero para pintar los salones y hasta para ponerle una cerca a la escuela, responsabilidad ésta que yo considero es del Departamento de Instrucción y no de los maestros. En mi caso en particular, tenía que desatender las faenas de mi hogar para ir a supervisar bailes donde frecuentaban borrachos, todo porque una de las supervisoras del distrito nos exigía estas actividades. No creo que estudié para organizar bailes ni para hacer rifas. Acepto que estas actividades se pueden llevar a efecto con los niños, pero no fuera de la escuela porque una supervisora se empeñe. En adición al salario, relativamente miserable, si consideramos que en el gobierno hay individuos que, aún sin haber tenido que sacrificarse para asistir a una Universidad, ganan más dinero que nosotros, y que, hoy día, cualquier obrero no diestro gana también más o casi más. La otra razón de peso que me obligó a retirarme es la falta de respaldo de parte de la autoridad que hoy disfruta el maestro. Los niños entran y salen cuando les viene en gana, le faltan el respeto al maestro, interrumpen las clases, y nosotros ante esta situación tan desesperada, tenemos las manos atadas. Nada podemos hacer. Si se despide un niño, inmediatamente viene el supervisor o la principal y nos revocan."

3. Profesora de 35 años de edad. Ganaba \$130.00. Ahora gana \$180.00. No le interesa volver.

"Cuando empecé en escuela intermedia enseñaba matemáticas en octavo grado. Me gustaba mucho enseñar esta asignatura. Durante los últimos años que trabajé me sentía sobrecargada de trabajo. Tuve un séptimo grado de honores enseñándole todas las asignaturas. Luego pasé a enseñar un noveno grado, todas las asignaturas, inclusive una electiva, excepto inglés; por último enseñé español y estudios sociales y una electiva en octavo y noveno grados. Era tanta la preparación que tenía que hacer en la casa, estudiando y refrescando los conocimientos para poder ir preparada al salón de clases, que opté por buscar otro trabajo donde me sobrara más tiempo para recrearme y para atender mi hogar y mis hijos."

4. No indica la edad. Ganaba \$1,800.00. Gana \$3,900.00. No tiene interés en volver.

"Cuando empecé a trabajar se me asignó el siguiente programa: español a dos grupos de sexto grado; español a un grupo de séptimo grado; español a un grupo de octavo grado; problemas de la comunidad a un grupo de sexto grado; español, estudios sociales y actividades a un grupo de noveno grado. La enseñanza de tantas asignaturas a grupos distintos me disgustó al extremo de desear dejar la escuela. El primer año de ex-

APENDICE -3-

perencia es sumamente importante y debe tenerse sumo cuidado en que el principiante no se sienta desalentado. El trabajo escolar es agotador."

5. Profesor de 42 años de edad. Su último sueldo como maestro era de \$1,080.00. Ahora recibe \$1,920.00. Volverá al magisterio con una paga de \$2,400.00 a condición de que le asignaran un programa exclusivo de matemáticas, algebra, geometría y/o ciencias.

"No fué de mi agrado en lo poco que trabajé como maestro que me endilgaran un programa que incluía inglés, español, estudios sociales, matemáticas y ciencia elemental amen del dichoso período de actividades."

6. Profesora de 33 años. Su último sueldo era de \$2,160.00. Gana en el nuevo empleo \$1,920.00. Le gusta enseñar, pero antes de volver a la escuela prefiere dedicarse a cuidar sus hijos.

"Enseñaba en una escuela cuyas condiciones físicas eran deplorables. Tenía una matrícula excesiva en cada grupo. Casi la mitad del grupo no tenía donde afirmar para poder escribir y alrededor de 10 niños tenían que permanecer de pie por no tener donde sentarse. Si se usaba una pizarra la mitad del grupo no veía y si se usaba la otra disponible la otra mitad tampoco veía. No había libros suficientes para todos los niños. Estas condiciones traían problemas de disciplina que me iban a enfermar los nervios."

7. Profesora de 29 años. Preparación: normal más créditos. Ganaba \$1,560.00. Gana \$2,160.00. Carece de vocación para el magisterio.

"Nunca pensé ser maestra. Las circunstancias me obligaron. No obstante, pensé dar el máximo, pero empecé a trabajar a los 18 1/2 años sin tener ningún curso de psicología educativa y no podía comprender la conducta de los niños y menos la de los adolescentes con quienes más tuve que trabajar. Realmente no estaba emocionalmente preparada y nunca tuve orientación ni guía sobre el particular."

8. Profesora de 43 años. Ganaba \$1,000.00. Gana \$275.00.

"No volveré a enseñar, si Dios me ayuda. Me gusta mi nueva profesión de trabajo social, aunque a veces me hace falta los niños, sus in-

APENDICE -4-

tereses, su potencialidad... Prefiero la supervisión como se entiende en Bienestar Público, que es un compartir entre el supervisado y el supervisor; no para ver lo malo, sino para conocer en que etapa se está y cómo se puede progresar. Me gusta el interés genuino que tienen mis supervisores, todos trabajadores sociales como yo, en mis problemas y si solicito ayuda; su interés en ayudarme. Me gusta la falta de "quítate tí para ponerme yo" que permea las relaciones en Bienestar Público. Me gusta el verdadero compañerismo que se observa entre la mayor parte del personal. Me gusta el que se planea con los empleados de campo y no para ellos."

9. Normalista de 27 años. Ganaba \$1,800.00. Gana \$1,920.00. Volvería a enseñar si cambian los factores adversos que existen en la profesión.

"En el tiempo que trabajé como maestra no encontré dos supervisores que pudieran ponerse de acuerdo sobre un "mismo" aspecto de la enseñanza en las distintas asignaturas, sobre todo en lectura. La confusión en ellos nos confundía más a nosotras."

10. Bachiller en Educación de 28 años de edad. Ganaba \$1,800.00. Gana \$3,600.00
Volvería con un sueldo más alto.

"1. Sueldo 2. Sueldo 3. Sueldo 4. Sueldo."

11. Bachiller en Educación y créditos adicionales de 30 años. Ganaba \$2,200.00. Gana \$2,640.00. Volvería por \$2,700.00 y con menos estudiantes por grupos.

"El sueldo no da para gabán y corbata."

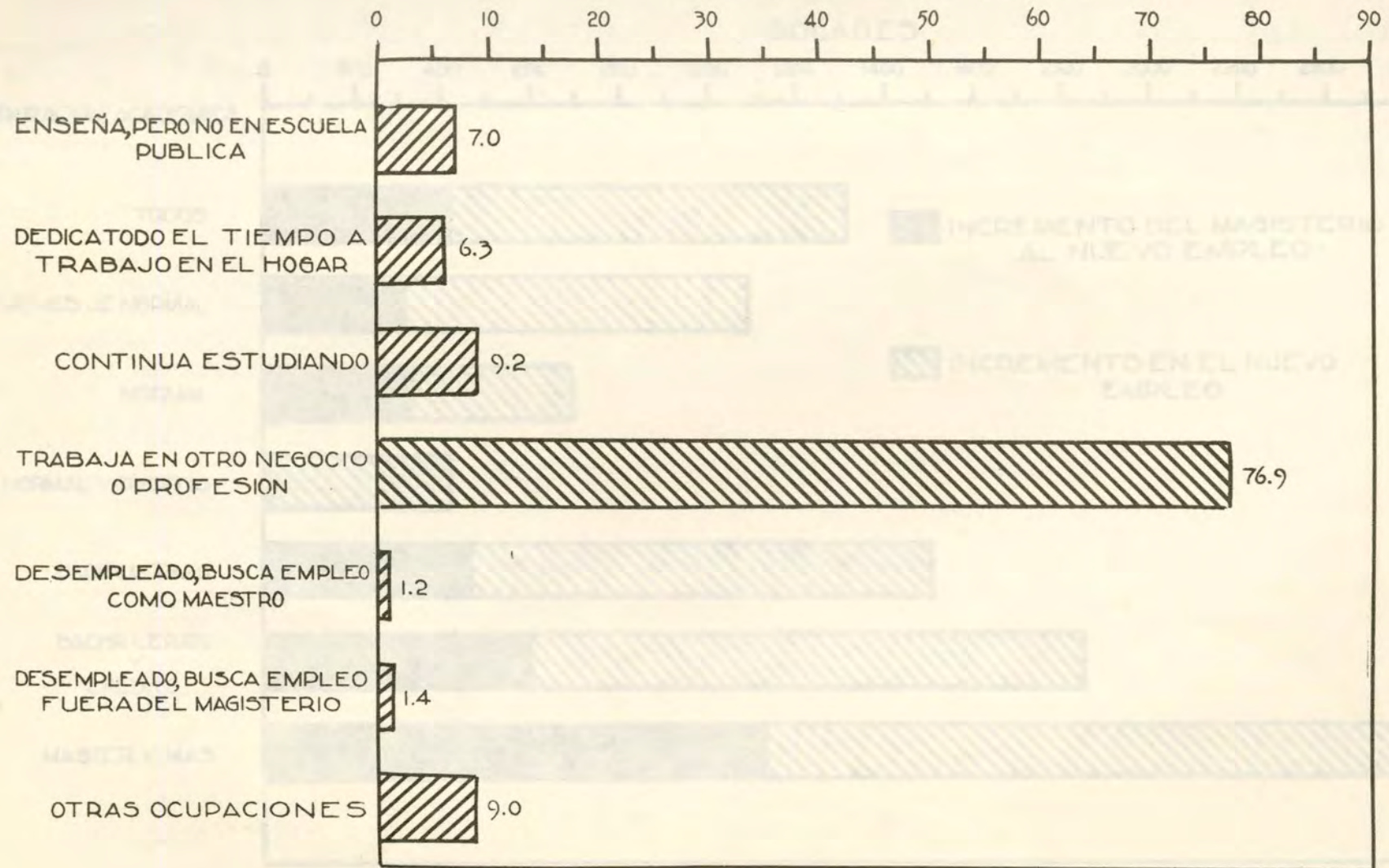
12. Profesor con bachillerato y 18 créditos adicionales de 29 años. Ganaba \$2,700.00. Gana \$4,200.00. No piensa volver.

"1. Mucho trabajo
2. Poco sueldo
3. Poco prestigio."

GRAFICA I

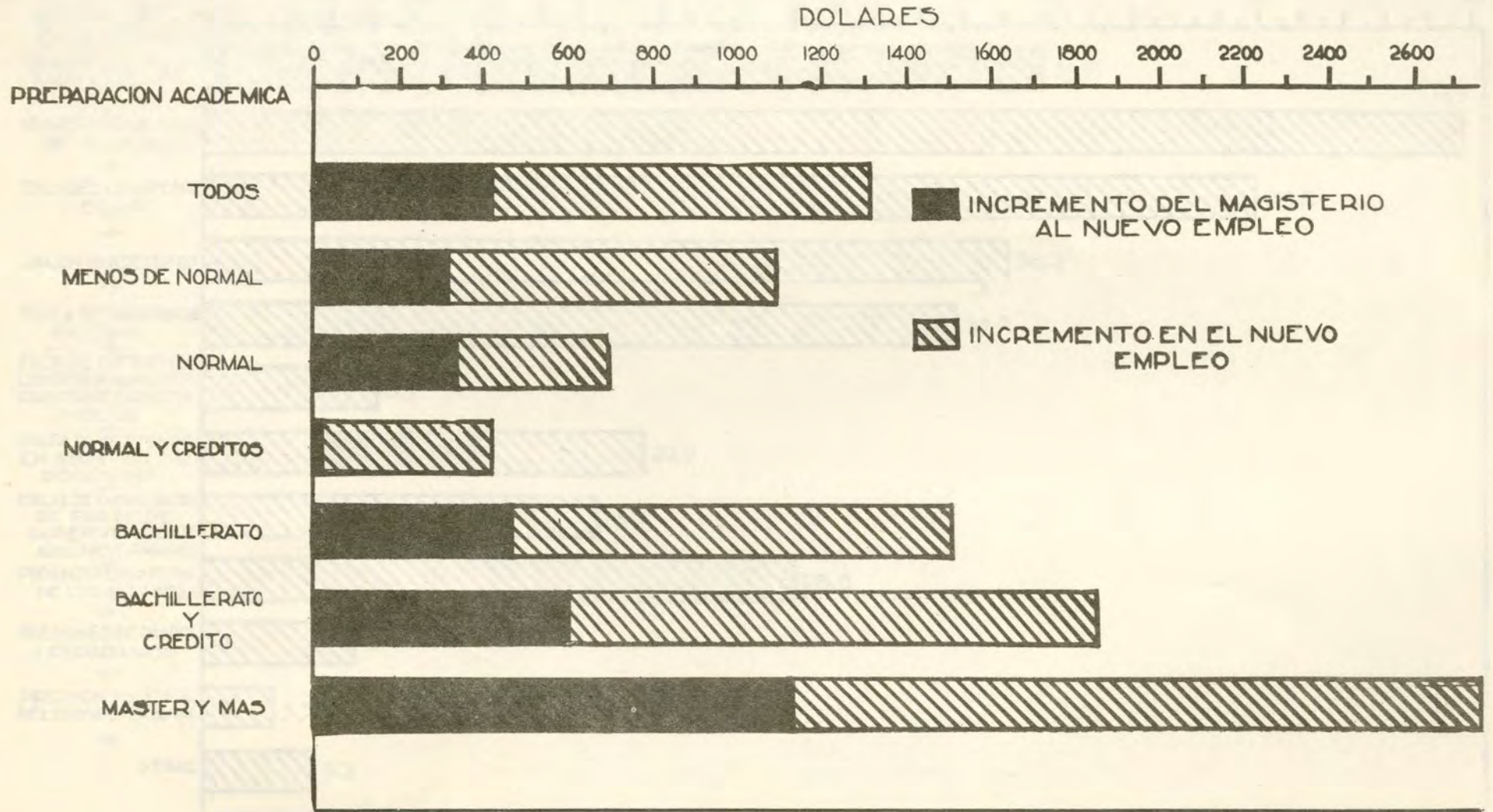
MAESTROS QUE DEJARON LA PROFESION CLASIFICADOS POR SU
OCUPACION ACTUAL

—
—
—
POR CIENTO DE LOS MAESTROS



GRAFICA II

INCREMENTO EN SALARIO AL CAMBIAR DE EMPLEO E INCREMENTO
ALCANZADO EN EL NUEVO EMPLEO



GRAFICA III

POR CIENTO DE LOS MAESTROS QUE DEJARON EL MAGISTERIO CLASIFICADOS POR SUS MOTIVOS DE DISGUSTO

